

## Jóvenes y niños mexicanos: visiones de futuro

A pesar de que niños y jóvenes son usualmente considerados el futuro, rara vez se toman en cuenta sus visiones del futuro; sus sueños, preocupaciones y propuestas para el futuro rara vez son escuchadas. Quedan reducidos así a espectadores de un mundo adulto que construye los futuros que ellos habrán de habitar. Jóvenes y niños son considerados seres inmaduros a los que entusiastamente se les entrega el futuro, pero a los que no se les enseña a pensar en él. No tomar en cuenta hoy a las generaciones del mañana corresponde a una colonización del futuro desde el presente a la que no tenemos derecho. Este ensayo consta de dos partes. Una primera que, a partir de unas pocas encuestas generales entre jóvenes mexicanos, intenta recoger las visiones de futuro de éstos, a veces cambiantes, otras aparentemente contradictorias. Y una segunda que plantea algunos de los ejercicios que se tenían previstos para extraer las visiones de futuros de los niños mexicanos, pero que por diversas razones nunca fueron probados empíricamente.

### Introducción

Los niños y jóvenes de hoy son quienes vivirán y decidirán el futuro de largo plazo; en todo caso, son quienes tienen más futuro por delante. Usualmente se les considera los transformadores del presente, los creadores de futuro, pero, a pesar de ello, no es frecuente que se tomen en cuenta sus opiniones y visiones de futuros; no se escuchan sus ideas y propuestas, o no al menos que éstas se expresen dentro de los lineamientos del mundo adulto. Niños y jóvenes quedan así reducidos a un papel de espectadores de una realidad presente que los excluye como constructores de su propio futuro, y como herederos de un futuro que hoy construyen los adultos y que con frecuencia pone en jaque la consecución de sus sueños y aspiraciones. Si la capacidad de los niños y jóvenes para insertarse en el porvenir, para crear sus propias visiones de éste, no se propicia, éstos serán cada vez más presente y menos futuro. Sin una idea de futuro, de un futuro que vaya más allá del horizonte temporal en que dejarán de ser niños y jóvenes, quedarán atrapados en un mundo transitorio y efímero en el que serán sujetos pasivos frente a una realidad dictada por los adultos.

No tomar en cuenta hoy a las generaciones del mañana corresponde a una colonización del futuro desde el presente a la que no tenemos derecho. En tanto que el futuro dependerá de lo que hagamos o dejemos de hacer hoy, y dado que las futuras generaciones no tienen voz en las elecciones de futuro que hoy hacemos, resulta importante que actuemos procurando cancelar el menor número de sus opciones de futuro. Como muchas otras cosas cuando

se trata de reflexionar sobre los futuros, ello no resulta fácil. Lo que en el presente llamamos futuros deseables lo son según los valores de quienes hoy los seleccionamos como tales. Pero, ¿serán deseables también para los niños y jóvenes que quedarán obligados a vivirlos como presente? ¿Cuáles son las aspiraciones y sueños para el futuro que tienen los niños y los jóvenes? ¿Cómo hacer para no cancelarlos cuando ni siquiera los conocemos o los conocemos muy poco?

En prácticamente todos los países los sistemas educativos preuniversitarios incluyen diversas materias (obligatorias) para que niños y jóvenes aprendan la y su historia (y ésta no es sino un conjunto de narrativas que interpretan el pasado); por contraste, en prácticamente ninguno existe siquiera una materia que los oriente y enseñe a pensar en sus futuros (a construir narrativas que interpreten lo futuro posible y deseable). La actitud de tutela de las sociedades adultas sobre los grupos de los niños y los jóvenes (condiciones que no son sino pasajeras y que además varían según la época y el lugar) es tal, que rara vez preocupa la manera en que ellos visualizan el futuro. Jóvenes y niños son considerados seres inmaduros a los que entusiastamente se les entrega el futuro, pero a los que no se les enseña a pensar en él.

Aunque en el pasado en distintos países ha habido ejercicios orientados a explorar las visiones de futuro de los niños y jóvenes, algo más numerosos en el caso de los segundos que en el de los primeros, lo que sabemos sobre sus imágenes del futuro es escaso. Niños y jóvenes no son considerados “expertos” y, por tanto, no se consideran sujetos de consulta. Ello resulta desafortunado, sobretudo en países con una población joven, como México, en que la mitad de la población tiene una edad de 26 o menos años y algo menos de una tercera parte tiene entre 15 y 29 años. Nunca antes hubo en México una proporción tan alta de jóvenes como en la actualidad.

A pesar de que en México ha habido una gran ausencia de esfuerzos orientados a analizar la forma en que los jóvenes perciben el futuro y cuáles son las propias visiones específicas de futuro que tienen, existen algunas encuestas (no necesariamente guiadas por dicho propósito) que permiten cierta especulación sobre el tema. La primera parte de este ensayo incluye una interpretación personal de parte de lo que a partir de ellas puede decirse sobre la percepción del futuro en los jóvenes mexicanos. Cabe anotar que en general los resultados de las encuestas del tipo de las aquí empleadas tienden a acercarse más al “deber ser” que “al ser”; esto es, son representaciones idealizadas de la realidad.

Por otra parte, los datos de campo sobre la construcción de futuros y el contenido de éstos en los niños mexicanos son prácticamente inexistentes (1). Algunas de las dificultades que enfrenta la exploración de las imágenes del futuro que tienen los niños se derivan de la no pertinencia de las herramientas típicas de la prospectiva. Así, en la segunda parte del ensayo se incluyen apenas algunas propuestas sobre cómo obtener información empírica sobre ello. Éstas fueron elaboradas como parte integrante de algunos proyectos de prospectiva que, desafortunadamente, por diversas razones, nunca pudieron concretarse.

## Los futuros en los jóvenes mexicanos

Los jóvenes en México, y seguramente también en todo el mundo, constituyen un grupo muy heterogéneo, quizá hoy más que en el pasado. En

(1) En 2005 Concepción Olavarrieta, presidenta del nodo mexicano del proyecto Milenio, lanzó un concurso entre niños y jóvenes mexicanos para premiar a los ensayos que planteasen mejores ideas para resolver los 15 retos del milenio. El concurso se repitió en diferentes años, ampliándose después a la participación internacional. Desafortunadamente los ensayos recibidos no se conservaron.

abstracto la juventud no es sino una etiqueta (2). No hay una manera única de “ser joven”; entre los jóvenes existen múltiples prácticas sociales (preocupaciones, intereses, posición económica y social, nivel educativo, prácticas de producción y consumo cultural, etc.). Un joven en una comunidad rural marginada seguramente comparte sólo la edad con un joven urbano universitario. Las condiciones socioeconómicas y culturales y la fragmentación social asociada con ellas, sumadas a la necesidad de diferenciación, producen una gran diversidad, que hace difíciles las generalizaciones sobre los jóvenes. Por otra parte, los datos empíricos sobre las visiones de futuro de los jóvenes mexicanos son escasos, y son derivados de encuestas de propósito más general. Su naturaleza permite interpretaciones aparentemente no siempre consistentes entre sí y que parecen modificarse con el paso del tiempo.

Los jóvenes mexicanos viven hoy (como también lo hacen los adultos) una situación objetiva difícil de inestabilidad y transitoriedad, en un ambiente de corrupción, violencia, impunidad y desconfianza. En México, como en otros países latinoamericanos, la exclusión social (pobreza, desempleo o subempleo, marginación) ha sido una constante que se ven obligadas a aceptar grandes porciones de la población. Cerca de 52 millones de mexicanos viven en estado de pobreza y unos 11 millones en pobreza extrema. Y algunos rasgos de exclusión social (como el desempleo) son más notorios entre los jóvenes que entre los adultos. Si bien la juventud suele asociarse con el deseo de cambio, de transformación e innovación, con energía vital y con generación de expectativas, la experiencia de muchos jóvenes mexicanos transcurre en un ambiente de dificultades y escasez de oportunidades para expresar dichos rasgos. Seis de cada diez jóvenes mexicanos no estudian ni el bachillerato ni la universidad y siete millones de ellos ni estudian ni trabajan. Con la eufemísticamente llamada “flexibilidad laboral”, los jóvenes mexicanos consiguen empleos cada vez más precarios, más inestables y sin garantía (3), y algunos ninguno. Otros se emplean en trabajos para los que están sobre calificados; y unos más emigran. En lo laboral, lo que pueden obtener los jóvenes mexicanos a través del ámbito legal regido por lo público, es muy limitado y produce desesperanza; queda el desempleo o el camino de la informalidad, lo mismo en actividades legales (comercio informal, por ejemplo) que ilegales (como el contrabando, el robo o el narcotráfico). Según el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, el desempleo entre los jóvenes es superior ya al 10% y sólo el 30% de los egresados universitarios encuentra empleo en el primer año, y de ellos sólo la tercera parte lo encuentra en actividades relacionadas con sus estudios. En 2011 (4) sólo el 39% de los jóvenes declaró haber trabajado al menos una hora durante el mes anterior; y, entre quienes trabajaron, el 47% recibieron entre 140 y 420 dólares por mes. A las familias del 66% de los jóvenes apenas les alcanzó para cubrir todos sus gastos; sólo un 20% de las familias pudo ahorrar algo. La precariedad del empleo es clara: para el 74% la característica más importante de un trabajo es que sea seguro, aunque no haya muchas posibilidades de progresar. Según la Encuesta Nacional de Adicciones de 2011, cuatro de cada cien jóvenes mexicanos son alcohólicos y el 1.5% son drogadictos. La tasa de homicidios de jóvenes ronda entre 6 y 7 por cada mil. El suicidio es ya la tercera causa de muerte (después del cáncer y los accidentes automovilísticos) de los jóvenes, y la tasa de suicidios se incrementó en más de un 70% durante la última década del siglo pasado. A pesar de ello, con todo y que la experiencia de muchos jóvenes está marcada por grandes dificultades y escasez de oportunidades, en 2012

(2) Bordieu, Pierre, *La Juventud no es más que una palabra*, Sociología y Cultura, CONACULTA/Grijabo, Colección Los Noventa, México, 1990.

(3) En 2005 casi tres cuartas partes de los jóvenes no contaron con un contrato en su primer empleo; en el grupo de los hogares más pobres la cifra de quienes no lo tuvieron llegó al 95%.

(4) Encuesta Nacional de Valores en Juventud de 2012. Véase (<http://www.juridicas.unam.mx/invst/areas/opinion/envaj/resultados.htm>).

paradójicamente el 85.5% de los jóvenes mexicanos se sentían satisfechos con la vida que habían llevado hasta entonces (5).

En opinión de los propios jóvenes, el México actual dista mucho de ser el país soñado por ellos. En 2009 apenas el 11% de los jóvenes consideraban que México estaba totalmente o muy cercano al México de sus sueños, mientras que el 51% consideraba que el país estaba totalmente o muy alejado del México de sus sueños (6). Y peor que eso, empleando la imagen de un automóvil en marcha como metáfora del rumbo del país, un 27% consideraba que el éste estaba inmóvil o iba en reversa, mientras que, por contraste, sólo el 16% consideraba que el país iba hacia delante en tercera o cuarta velocidad. Pero por otra parte, los jóvenes mexicanos no sólo abrumadoramente dicen sentirse felices (según la Encuesta Nacional de Valores de Juventud de 2012 (7) el 92% de ellos; según la empresa de medios Viacom el 93% de ellos (8)), sino que incluso la proporción de los que dicen serlo es mayor que en muchos otros países (según Viacom).

Hace unos años, en 2005, el 63% de los jóvenes mexicanos (entre 12 y 29 años de edad) afirmaba (9) que era preferible planear la vida, mientras que un 28% veía como preferible adaptarse a los acontecimientos. Ello hace pensar en que casi dos terceras partes tenían metas u objetivos futuros y que podían actuar a favor de conseguirlos (aunque sólo un 27% estuviese muy confiado en realizar sus proyectos más anhelados, poco más de la mitad confiaban en alguna medida en que podrían realizarlos). Sin embargo, en paralelo, la mitad de esos jóvenes mexicanos estaban totalmente de acuerdo con la afirmación “El futuro es tan incierto que es mejor vivir al día”, y casi otra cuarta parte estaba al menos parcialmente de acuerdo con ella. Ello remite a una visión que privilegia al presente y pone en duda la capacidad de planificación. De hecho, al menos los jóvenes de ingresos bajos, parece que “viven el presente con una gran intensidad, sin que en sus vidas cotidianas pese demasiado la noción de [futuro de] mediano y largo plazo (aunque los adultos siempre identifiquen a los jóvenes con el futuro)” (10). La preferencia por planear la vida, por una parte, y la percepción de que es preferible vivir al día, por otra, no son fácilmente reconciliables. Aparentemente los jóvenes mexicanos de 2005 pensaban en metas futuras, con un alto grado de confianza en que podrían alcanzarlas, pero la incertidumbre futura les aconsejaba centrarse más en el hoy. Quizá los jóvenes mexicanos confiaban en que, a pesar de la dureza de su situación y la incertidumbre sobre el futuro, un milagro o la Virgen de Guadalupe les permitiría alcanzar sus metas (tres cuartas partes de ellos declararon creer en los milagros y casi 90% en la Virgen de Guadalupe (11)).

La encuesta de GAUSSC y Lexis (12) de 2010 parece confirmar la visión de un futuro incierto entre los jóvenes, pero a la vez la confianza en que podrán realizar sus sueños. Apenas el 21% de quienes respondieron a ella estuvieron totalmente o muy de acuerdo en que México tiene rumbo y dirección y apenas un 19% en que el país va por buen camino, mientras que un 31% estuvo total o muy de acuerdo en que México es como un barco a la deriva y un 39% en que el país va por mal camino. Pero en contraste, un 46% de ellos estuvo totalmente o muy de acuerdo en que los mexicanos sí saben hacia donde van, un 34% en que los mexicanos tenemos un sueño en común (aunque cuando dicho sueño se formula en concreto las respuestas son múltiples y dispersas), y 61% en que los sueños son algo que puede hacerse realidad. Por el contrario, apenas un 16% estuvo de totalmente o muy acuerdo en que los mexicanos no saben hacia donde van, un 25% en que no

(5)  
*Ibid.*

(6)  
Rodríguez Woog, Manuel, y Guido Lara, “Sueños y aspiraciones de l@s mexican@s”, Nexos en línea, febrero, 2011, [http://www.nexos.com.mx/documentos/suenos\\_y\\_aspiraciones\\_de\\_los\\_mexicanos.pdf](http://www.nexos.com.mx/documentos/suenos_y_aspiraciones_de_los_mexicanos.pdf). Se trata de los resultados de una encuesta levantada por las empresas GAUSSC y Lexis en 2009. Aunque dicha encuesta no se aplicó de manera exclusiva a los jóvenes, sino a los mexicanos en general, agradezco a Manuel Rodríguez Woog, director general de GAUSSC, que me haya proporcionado los tabulados correspondientes desagregados para los grupos de edades de entre 15 y 29 años, que por cierto no difieren mucho de los generales.

(7)  
Encuesta Nacional de Valores en Juventud de 2012, *op. cit.*

(8)  
Encuesta de la empresa de medios Viacom entre jóvenes de 24 países de los cinco continentes, publicada en 2013 México es el país con mayor porcentaje de jóvenes felices.

(9)  
Encuesta Nacional de la Juventud 2005. Véase <http://cendoc.imjuventud.gob.mx/investigacion/encuesta.html>.

(10)  
Castillo Berthier, Héctor, “Los jóvenes populares, ¿cuál futuro?”

(11)  
Encuesta Nacional de la Juventud 2005, *op. cit.* En la Encuesta Nacional de Valores en Juventud de 2012 (<http://www.juridicas.unam.mx/invest/areas/opinion/envai/resultados.htm>), si bien los porcentajes de jóvenes que creen en milagros y la Virgen de Guadalupe siguen siendo alto, es menor que en 2005 (74% y 79%, respectivamente).

(12)  
Rodríguez Woog, Manuel, y Guido Lara, “Sueños y aspiraciones de l@s mexican@s”, *op. cit.*

tenemos un sueño en común (un 41% estimó que cada quien trabaja para sí mismo y sólo el 19% consideró que trabajamos en equipo), y un 10% en que los sueños son algo inalcanzable. A diferencia de lo dicho en el párrafo anterior, los resultados de esta encuesta muestran una cierta orientación de los jóvenes hacia el futuro, ya que mientras que apenas un 17% estuvo totalmente o muy de acuerdo en que a los mexicanos nos importa más el pasado, el 38% declaró estar totalmente o muy de acuerdo en que a los mexicanos nos importa más el futuro.

A pesar de la situación que les ha tocado vivir (con un crecimiento mediocre de la economía mexicana durante las últimas tres décadas, pobreza y marginación para los más, decreciente poder adquisitivo del salario mínimo y estancamiento de ingresos, violencia e inseguridad crecientes) más de dos terceras partes de los jóvenes mexicanos en 2005 consideraban tener una situación económica mejor que la de sus padres cuando éstos tenían su edad, y entre dos terceras y cuatro quintas partes creían que sus hijos tendrán más oportunidades que ellos para conseguir trabajo, educarse mejor, tener servicios de salud, tener asegurada su vejez y ahorrar dinero (las dos últimas las de menor proporción) (13). En 2012 esta visión era todavía más marcada: el 88% de los jóvenes mexicanos consideraban que tendrían mejores o iguales oportunidades que sus padres para conseguir un trabajo; el 92% para educarse mejor; el 92% para tener servicios de salud; el 79% para tener asegurada su vejez; y el 81% para ahorrar dinero (14). En otras palabras, según las Encuestas Nacionales de Juventud, los jóvenes mexicanos tienen una posición claramente positiva frente al futuro y se ven como eslabones de una cadena de progreso continuo. Sin embargo, los resultados de dichas encuestas contrastan con los de la encuesta levantada por las empresas de opinión GAUSSC y Lexis para la revista *Nexos* en 2009, ya que en ella el 49% de los jóvenes participantes consideró que sus padres vivían mejor o mucho mejor que ellos y sólo un 17% que lo hacían peor o mucho peor. En contraste, el 41% consideró que sus hijos vivirán mejor o mucho mejor que ellos y un 25% que lo harán peor o mucho peor que ellos. La actual generación de jóvenes se mira así, según esta encuesta, como una generación “castigada” (peor de lo que estuvieron sus padres y peor de lo que estarán sus hijos).

Según la Encuesta Nacional de la Juventud de 2005 las tres cosas que más esperarían tener en el futuro los jóvenes mexicanos son trabajo (58%), una buena posición económica (48%) y una familia e hijos (36%). Ello contrasta con la muy baja proporción de quienes entre las tres cosas esperables en el futuro seleccionaron felicidad y satisfacción (2.6%), vivir en un país mejor y más justo (1.8%) o tener una vida de calidad (0.9%). La realidad económica y la formación de una familia se imponen frente al bienestar y la justicia; para los jóvenes mexicanos pesaba más tener que ser. Entre los temores más importantes sobre el futuro destacaban: la muerte (31%), no tener salud (28%), no tener trabajo (24%), fracasar (18%), y tener problemas económicos (17%). Los problemas del país (9%) y la soledad (9%) ocupaban un segundo plano entre sus miedos, y no poder ser feliz (3%) o las drogas (2%) no formaban parte del pathos juvenil.

En el pasado, desde el Siglo 19 pero sobre todo en el 20, el tránsito del pasado al futuro estaba marcado por decisiones políticas que se tomaban principalmente en el ámbito del poder público. Dentro de éste se bordaban las refundaciones posibles del país y las estrategias diseñadas para lograrlas empíricamente. Desde fuera del poder se tejía con frecuencia e intensidad un pensamiento crítico de la realidad vivida, que proponía alternativas diferentes

(13)  
Encuesta Nacional de la Juventud 2005, *op. cit.*

(14)  
Encuesta Nacional de Valores en Juventud de 2012, *op. cit.*

de nación, pero siempre (o casi) aspirando a tener el poder público para poder hacerlas realidad. El futuro pasaba así por el ejercicio de la política pública. Los jóvenes mexicanos parece que ya no lo perciben así, mostrando un marcado desinterés por la cosa pública y la política. Si bien en el pasado la participación de los jóvenes era altamente institucionalizada y buscaba el cambio de las estructuras políticas y económicas, hoy los jóvenes parecen preferir redes horizontales e informales, más flexibles y desestructuradas y buscar cambios en asuntos concretos de la cotidianidad. Según la Encuesta Nacional de la Juventud de México de 2005 apenas un 17% dijo leer, ver o escuchar siempre programas o noticias sobre política o asuntos públicos, mientras que un 41% no lo hace nunca o solo en ocasiones muy especiales. Un 40% señaló no tener ningún interés en la política y otro 40% dijo que le interesaba poco (15). Un porcentaje similar (40%) señaló que se debe participar en política cuando ello es obligado, y un 30% dijo no saber cuando hay que hacerlo. El 43% pensaba que la mejor forma de participar en política es votando (aunque otro 35% declaró no saber cuál es la mejor forma de hacerlo) y casi dos terceras partes de los jóvenes expresaron que sí vale la pena votar en las elecciones, aunque la mayor parte por obligación. Con todo, apenas el 45% pensaba que la democracia es preferible a otra forma de gobierno, y según casi la mitad la democracia sirve sólo para elegir a los gobernantes (sólo un 15% la identificó como un mecanismo para resolver injusticias, 6% esperaba como un medio para hacer que fuesen escuchadas sus demandas, y apenas un 2.3% estimaba que con ella mejoraría el país). Unos años después, según la Encuesta Nacional de Valores de Juventud de 2012, la política era considerada algo o muy importante sólo por el 38% de los jóvenes mexicanos, mientras que, por otra parte, la familia (para el 99%) y el dinero (para el 93%) resultaban ser algo o muy importante.

Si las políticas públicas son instrumento para lograr un futuro nacional deseable o preferido, mejor que el presente, y si éstas se construyen dentro del ámbito político, cabe preguntarse si el desinterés por lo público y la política de los jóvenes mexicanos está articulado o no con la adopción de un presente sin pasado ni futuro, y un futuro más individual que colectivo (16). En un artículo reciente, Guillermo Sunkel, a partir de información del Latinobarómetro (una encuesta de opinión de la población latinoamericana), sugiere que el sentido de pertenencia nacional de los jóvenes latinoamericanos está “más enraizado en el futuro que en el arraigo en la tradición” (17). Pero ello probablemente es relativo; la confianza en el futuro parece ser sobretodo en el personal y familiar, pero no en el colectivo (el nacional). Lo que los jóvenes mexicanos quieren es para su futuro, no para el del país. De hecho, los resultados de la encuesta de GAUSSC y Lexis apuntan a una fractura entre los jóvenes mexicanos y su país, con un marcado individualismo y desinterés en asuntos que van más allá de su esfera personal y familiar. Según dicha encuesta, mientras que el 82% de los jóvenes mexicanos pensaban que ellos podían hacer todo o mucho por cambiar su futuro personal (y sólo 3% consideraba que no podía hacer nada o muy poco por cambiarlo), apenas el 35% pensaba que podía hacer todo o mucho por cambiar el futuro de México y un 27% pensaba que no podía hacer nada o muy poco por modificar dicho futuro. Por otra parte, apenas el 21% de los jóvenes mexicanos estaban totalmente o muy de acuerdo en sacrificar sus beneficios personales con tal de que México se desarrollase, mientras que un 28% se manifestó totalmente o muy de acuerdo en que haría lo que le beneficiase personalmente aunque ello no beneficiase el desarrollo del país. Reforzando esta visión, el 62% de los jóvenes consideran que para los

(15)  
Según la encuesta de GAUSSC y Lexis de 2009 (Rodríguez Woog, Manuel, y Guido Lara, “Sueños y aspiraciones de l@s mexican@s”, *op. cit.*) el 67% de los jóvenes mexicanos la política les interesa poco o nada.

(16)  
Véase García Canclini, Néstor, “Los jóvenes no se ven como el futuro: ¿Serán el presente?”, *Pensamiento Iberoamericano*, No. 3.

(17)  
Sunkel, Guillermo, “Sentido de pertenencia en la juventud latinoamericana: identidades que se van y expectativas que se proyectan”.

mexicanos la familia está antes que el país, y sólo un 9% considera que es a la inversa.

Las razones del desinterés por la política y lo público por parte de los jóvenes mexicanos podrían ser varias. Según la Encuesta Nacional de Valores de Juventud de 2012, dicho desinterés se debe mayormente a que los jóvenes (37.4% de ellos) consideran que los políticos son deshonestos, a que no entienden de política (22.7%), o a que no tienen tiempo para interesarse en ella (13.6%). Así, participan en política sólo cuando consideran que es obligado (26.4%), tienen información y responsabilidad (20.3%), piensan que obtendrán algún beneficio (16.8%), o cuando sienten que hay que protestar por alguna causa justa (14.8%). En México, como en buena parte de los países de América Latina (y otros), los políticos, pertenezcan éstos a los partidos o al grupo de funcionarios públicos en turno, están entre los actores sociales peor evaluados. Según la Encuesta Nacional de Juventud de México de 2005, sólo el 8% de los jóvenes declaró creer mucho en lo que dicen los diputados federales, 7% lo que dice la policía, 9% lo que dicen los partidos políticos, 15% lo que dice el gobierno federal, 18% lo que dice el Presidente, y 21% lo que dice la Suprema Corte de Justicia de la Nación; ello contrasta con un 79% que dijo creer mucho en lo que dice la familia, 56% en lo que dicen los médicos, 41% lo que dicen los maestros, 43% lo que dicen las universidades públicas, y 32% en lo que dicen los sacerdotes o ministros religiosos. Resultados similares aparecen en la Encuesta Nacional de Valores de Juventud de 2012 y en la de GAUSSC y Lexis de 2009. Los jóvenes mexicanos muestran vínculos fuertes con su familia, estimando que pueden confiar en sus integrantes, recibir apoyo de ellos, compartir con ellos. Desconfían en cambio de los gobernantes, las instituciones y sus compatriotas en general.

Con el neoliberalismo, y los procesos de retirada del poder público asociados con él, la pretensión de un bienestar público para las personas se ha transformado en un bienestar para las empresas y los mercados; la economía, o más precisamente, las finanzas, empezaron a ocupar de manera creciente un espacio que antes pertenecía a la política. Así, parece que los jóvenes ya no esperan bienestar o grandes beneficios del manejo de la cosa pública. Según la encuesta de GAUSSC y Lexis, mientras que sólo el 9% de los jóvenes consideran que a ellos y sus familias les ha tocado una parte sustantiva de la riqueza nacional, un 44% estima que no les ha tocado nada o casi nada de dicha riqueza. Si bien un 19% estima que los ciudadanos le quedan a deber a México, un 38% considera que México es quien le queda a deber a los ciudadanos.

Según la encuesta de GAUSSC y Lexis de 2009 (18), para los jóvenes mexicanos la prioridad individual se refiere hoy a temas relacionados con la economía (empleo, niveles de ingresos, pobreza, etc.); sin embargo, consideran que el principal actual problema del país no es de carácter económico, sino de inseguridad y delincuencia (19). En el futuro, para algo más de la mitad de los jóvenes (56%) los principales problemas que ellos y su familia enfrentarán serán: en primer término los económicos (crisis económica, desempleo o precariedad del empleo, carestía e inflación, pobreza), en segundo término (bastante atrás) inseguridad y delincuencia común, y en tercer término deficiencias del sistema jurídico/legal (corrupción, impunidad, injusticia, violaciones al marco legal). Ante una pregunta sobre las características de un México ideal, casi 4 de cada 10 jóvenes señaló un país seguro y sin violencia, mientras que sólo 2 de cada 10 apuntaron hacia un país con empleo y desarrollo económico, sin pobreza. Así,

(18) Rodríguez Woog, Manuel, y Guido Lara, "Sueños y aspiraciones de l@s mexican@s", *op. cit.*

(19) Estos resultados contradicen los de la Encuesta Nacional de Valores de Juventud de 2012 (*op. cit.*), pues según ésta, los jóvenes mexicanos consideran que entre los tres problemas más graves del país están la pobreza (57.0%), el desempleo (47.4%), la inseguridad (41.5%) y la corrupción (35.2%).

a ojos de los jóvenes mexicanos parece ser preferible una vida precaria pero segura y en paz, que una vida de abundancia pero insegura y violenta. Este desempate entre la prioridad individual y la nacional podría interpretarse como una muestra adicional de que los jóvenes no esperan mucho del ámbito de las políticas públicas para la solución de sus problemas. Con todo, el asunto de la violencia y la inseguridad no puede descartarse a la ligera como tema de preocupación de los jóvenes mexicanos. Por una parte, un alto porcentaje de los delitos violentos que se registran en el país son cometidos por adolescentes y jóvenes (20). Por otra, los jóvenes representan también un alto porcentaje de las víctimas de tales delitos (21). La importancia de la inseguridad queda clara en la declaración de preferencias de los jóvenes mexicanos: a pesar de ser un grupo que generalmente se asocia con la búsqueda de espacios de libertad (afirmación de su ser), ante la disyuntiva seguridad vs. libertad, el 39% preferiría la segunda a costa de no contar con la primera, pero un porcentaje similar (34%) preferiría la seguridad aún a costa de perder la libertad (22), lo que sin duda resulta preocupante.

Nuevamente según la encuesta de GAUSSC y Lexis (23), el 61% de los jóvenes mexicanos confía (está totalmente o muy de acuerdo) en que los sueños se pueden hacer realidad (24), mientras que sólo un 10% considera (está totalmente o muy en de acuerdo) que son irrealizables. A pesar de la alta confianza de los jóvenes mexicanos en que podrán lograr sus aspiraciones, el 52% considera que la situación del país (que consideran mala y alejada de su ideal) influirá de manera importante en que puedan o no lograrlas. El 69% considera que, aún en condiciones adversas, su esfuerzo personal será determinante para que puedan lograrlas. Reflejo de su individualismo, el 41% considera que el esfuerzo personal y familiar será lo que más influya en que tengan éxito, mientras que sólo el 21% estima que influirá más el esfuerzo de todos los mexicanos como país. ¿Cuál es el principal problema que impedirá que logren sus sueños? Para el 66% la mala calidad de los empleos disponibles en México, para un 61% que en México no se cumple con la ley, para un 57% la mala calidad de la educación, y para un 55% que no existe un esfuerzo en conjunto de todos los mexicanos.

Pensando en el futuro del país, los deseos de los jóvenes mexicanos se dividen casi por partes iguales en sus preferencias entre que en México todos tengan lo básico para vivir (55% de los encuestados) y que México sea una potencia mundial (45%) (25). Pero quizá ello se deba a lo que los jóvenes entienden por lo "básico para vivir" (que fundamentalmente se reduce a temas de economía y empleo y de bienes materiales: 63% como primera elección y otro 63% como segunda elección) y por "ser una potencia mundial" (cuyo significado también está vinculado con temas de economía y empleo, igualdad y pobreza e imagen de desarrollo en un 57% como primera elección, y en un 60% como segunda elección). En todo caso, la mitad de los jóvenes están totalmente o muy de acuerdo en que México cuenta con todo para salir adelante (mientras que sólo un 20% está totalmente o muy en desacuerdo con ello), asociando los activos del país con temas de recursos humanos (27%) y de recursos naturales (33%), y sus pasivos principalmente con deficiencias institucionales (25%) y asuntos referentes a la falta de valores positivos (17%). ¿Sus aspiraciones en la vida? Como primera elección, más educación (29%) (26) y empleo y buenas remuneraciones (23%); como segunda elección, empleo y buenas remuneraciones (29%), posesión de bienes (20%) y formar una familia propia (17%); como tercera elección, poseer bienes (25%), un México mejor (17%) y empleo y buenas remuneraciones (15%). Si bien para los jóvenes mexicanos la educación

(20)

Según datos de 2008, los jóvenes de entre 18 y 24 años de edad fueron responsables del 33% de los homicidios, el 29% de las violaciones, el 39% de los robos, el 19% de los casos de posesión de armas prohibidas, y el 18% de los casos de abuso sexual.

(21)

Según el informe *La violencia juvenil en México*, Banco Mundial, junio 2012, el 38% de los casos de homicidios registrados en México tienen como víctimas a jóvenes de entre 10 a 29 años de edad, con un crecimiento muy importante entre 2007 y 2010.

(22)

Encuesta Nacional de Valores de Juventud de 2012, *op. cit.*

(23)

Rodríguez Woog, Manuel, y Guido Lara, "Sueños y aspiraciones de l@s mexican@s", *op. cit.*

(24)

En la Encuesta Nacional de Valores de Juventud de 2012 (*op. cit.*), el 74% de los jóvenes mexicanos se sienten seguros o muy seguros de que en el futuro van a poder realizar sus proyectos más anhelados.

(25)

Rodríguez Woog, Manuel, y Guido Lara, "Sueños y aspiraciones de l@s mexican@s", *op. cit.*

(26)

Según la Encuesta Nacional de Valores de Juventud de 2012 (*op. cit.*), el 52% de los jóvenes mexicanos piensa que para tener éxito lo más importante es tener una buena educación; como resultado de ésta el 54% esperaría tener un buen trabajo.

aparece como un elemento deseable e importante, lo es de manera instrumental. La educación importa en la medida que permite lograr un mejor empleo y una mejor posición económica; su papel para explicarse y comprender mejor el mundo que los rodea, para hacer más significativa su vida, o para disfrutar de todo aquello que la educación permite, está prácticamente ausente.

A nivel global tal parece que diversos factores, entre los que está el desarrollo de los nuevos medios de comunicación y las redes sociales, están debilitando, o por lo menos transformando, el “ser” (la identidad) nacional, y quizá ello podría estar jugando contra el interés de los jóvenes por la política y lo público (27). Sin embargo, un debilitamiento tal de la identidad nacional parece no tener mucho sustento empírico en el caso de los jóvenes mexicanos, pues en 2012 (28) el 92% de ellos declararon sentirse orgullosos de ser mexicanos. México está lejos de ser el país de sus sueños, pero, paradójicamente, a pesar de ello y de importarles más la familia que el país, se sienten orgullosos de haber nacido en y ser parte de él.

Aunque las respuestas sobre las visiones de futuro de los jóvenes mexicanos son complicadas y en todo caso apenas tentativas, parece que las estrategias de vida de los jóvenes son más flexibles y probablemente más orientadas al corto plazo (29) que en el pasado. La rapidez de los cambios en prácticamente todos los órdenes, pero en particular en el ámbito de la tecnología, y la correspondiente compresión del tiempo, con una alta incertidumbre, hace que la tasa de descuento del futuro entre los jóvenes sea muy elevada y que centren su atención en el corto plazo y, de ser posible, en estrategias de retribución inmediata. Para una parte importante de ellos, el presente es un asunto de supervivencia o subsistencia; el mañana sólo existe si se sobrevive al hoy. Cuando las circunstancias lo permiten, los jóvenes navegan por la informalidad, en un sentido amplio, en el trabajo, en la adquisición de bienes de consumo, en sus relaciones sociales, etc. Si antes el estudio, el trabajo y el matrimonio formaban parte central de las preocupaciones de los jóvenes, la dislocación del ser en consumidor, de la libertad del individuo en la libertad de consumo y de mercado, parecen haber colocado el centro de atención en la conectividad y el consumo, y hoy éstos pertenecen al reino de lo instantáneo. Los jóvenes son así cada vez más presente y menos futuro. Y dada la adversidad de su presente, su alta felicidad declarada quizá no sea más que una mascarada para evadir su dura realidad cotidiana.

Finalmente, a la pregunta sobre el rasgo más deseable de un México del futuro (30), el 33% de los jóvenes responde querer un país honesto, respetuoso de la ley, justo; 20% un país igualitario y solidario con los que menos tienen; 14% un país educado; 10% uno desarrollado económicamente e integrado al mundo; 8% un país sano y que cuide a sus niños y ancianos; 8% uno con lo básico para vivir tranquilos; y un 6% uno que cuide al medio ambiente. Sin duda una visión fragmentada, en la que ninguno de los rasgos ideales logra agrupar siquiera a más de la mitad de las preferencias de los jóvenes. Y sin duda un dibujo de un México ideal en el que los deseos inmediatos de empleo, de mayores ingresos y tranquilidad económica expresados con claridad por los jóvenes como respuesta a otras preguntas han quedado desdibujados.

(27)

En el caso de México debe tomarse en cuenta que hoy menos del 40% de los jóvenes tienen una computadora o están conectados a Internet, por lo que el impacto de estas tecnologías de formación de redes sociales virtuales si bien es importante, todavía es relativamente limitado. Con todo, quienes no tienen acceso a ellas, ven reducidas sus capacidades de socialización: “Si no tengo computadora voy a quedar fuera de lo que socialmente se ha vuelto significativo”. Winocur, Rosalía, “Procesos de socialización y formas de sociabilidad de los jóvenes universitarios en la red” inédito, citado en García Canclini, Néstor, “Los jóvenes no se ven como el futuro: ¿Serán el presente?”, *Pensamiento Iberoamericano*, No. 3 (véase <http://www.pensamientoiberoamericano.org/articulos/3/75/0/1/os-j-venes-no-se-ven-como-el-futuro-ser-n-el-presente.html>).

(28)

Encuesta Nacional de Valores de Juventud, *op. cit.*

(29)

En ninguna de las Encuestas Nacionales de Juventud se precisa el significado de “futuro”, por lo que no es posible saber si éste se refiere al corto plazo (dentro de cinco años) o al largo plazo (25 o más años).

(30)

Rodríguez Woog, Manuel, y Guido Lara, “Sueños y aspiraciones de l@s mexican@s”, *op. cit.*

## Los futuros en los niños mexicanos: Posibles herramientas o instrumentos

Si en México los ejercicios para conocer las visiones de futuro de los jóvenes han sido muy escasos, aquellos dirigidos a conocer las de los niños son prácticamente inexistentes (31). Determinar cuáles son las aspiraciones y deseos o miedos de los niños sobre el futuro plantea, como se dijo en la introducción, dificultades particulares. Las herramientas tradicionales empleadas en los estudios de los futuros han sido diseñadas para operar en un ambiente adulto, con grupos de conocedores de un tema. Tanto por los medios de expresión empleados como por su formato, resultan inadecuadas para su aplicación entre niños. Así, para extraer las visiones de los niños se requieren nuevos instrumentos. Si las visiones de futuro son la fuerza fundamental que impulsa todo lo demás en nuestras vidas, ¿cómo propiciar que los niños construyan las suyas propias?

En el año 2000 formulamos un ambicioso proyecto formal de prospectiva titulado “México Visión 2025”, cuyo objetivo era construir diversos escenarios sobre la evolución de México al año 2025. El proyecto incluía la construcción previa de escenarios regionales (México se dividió para tal propósito en siete regiones integradas por grupos de estados de la República geográficamente contiguos) y escenarios sectoriales para cerca de dos docenas de temas, que serían tratados mediante diferentes herramientas cuantitativas y cualitativas, en una estructura y un tejido relativamente complejo. El proyecto contaba con el apoyo de la Presidencia del país y de diversas organizaciones de la sociedad civil, académicos, empresarios, políticos de todos los colores, etc. Como parte de dicho proyecto habíamos incluido toda una línea de actividades dirigidas a obtener las imágenes, expectativas, sueños, dudas y temores que tenían los niños y jóvenes sobre los futuros del país. Desafortunadamente el proyecto abortó al poco de haber arrancado, por razones que no viene al caso precisar, y con ello resultó imposible cumplir con dicho objetivo. Con todo, se habían diseñado ya algunos de los instrumentos que podrían emplearse para recoger las imágenes de los futuros de México prevaletentes entre los niños y jóvenes, y con algunas de ellas se habían hecho ya algunos ejercicios preliminares, a modo de prueba y experimentación.

Si bien entre los jóvenes es posible pensar en la aplicación de instrumentos estándar de la prospectiva (talleres de futuros, STEEP, Delfos, etc.) entre los niños ello no resulta fácil. Planteamos así, en colaboración con el Museo del Papalote (un extraordinario museo de carácter interactivo para niños y adolescentes, localizado en la Ciudad de México), varias alternativas. Algunas de ellas estaban orientadas a determinar la actitud de los niños frente a los futuros, otras a determinar sus imágenes de futuros.

En cuanto a las posibilidades para determinar de las actitudes de los niños frente al futuro se plantearon, por ejemplo:

- a) Desarrollar cuatro secuencias cortas de dibujos animados que le serían presentadas a los niños, cada una de ellas con una actitud diferente frente al futuro, pidiéndoles al final de su presentación que eligiesen la que más se pareciese a su idea de lo que es el futuro y su vida. Las cuatro secuencias serían: (i) La primera, un viaje en una montaña rusa, que el niño vería como si él fuese el pasajero. Habría subidas, bajadas, vueltas y giros, y él no podría modificar la trayectoria. Vería sólo un pequeño pedazo de lo que está delante conforme se acerca a ello.

(31)

En 2012, de cara a las elecciones presidenciales, la organización Nuestro México del Futuro realizó y presentó un video actuado por niños titulado “Niños incómodos exigen a los candidatos” que muestra de manera exagerada y grotesca las lacras de la vida nacional (corrupción, inseguridad, violencia, desempleo, pobreza, etc.), con una declaración final que reza “Si ese es el futuro que me espera, no lo quiero”. El video ha sido criticado por el uso y abuso de los niños actores y la inclusión de sesgos ideológicos que apelan al subconsciente.

Podría tratar de adivinar a lo largo de la trayectoria si lo que sigue es un giro, una curva, una subida, una bajada o el fin del paseo, pero no modificar la ruta. El futuro estaría así predeterminado y fijo, sin posibilidades de cambiar; (ii) La segunda mostraría un gran río, sobre cuya superficie flota una balsa de goma en la que se monta el niño como remero. El cauce del río está fijo, pero el remero puede acercarse o alejarse de las orillas, transitar por los rápidos o evitarlos, evitar cocodrilos o dispararles, etc. De pronto un terremoto abre grietas y hace que el pico de una montaña tape el cauce del río, abriendo un nuevo cauce. El futuro puede verse alterado radicalmente por grandes eventos externos, y el hombre tiene muy limitado margen de maniobra; (iii) La tercera coloca al niño como observador desde el aire de un gran océano. Un barco sale de un puerto y puede elegir varios destinos. El niño elige uno y puede trazar varias rutas para llegar a él. El capitán del barco aprovecha corrientes y vientos favorables y evita obstáculos cuando el vigía avisa que estos están a la vista. Liberado un obstáculo, el capitán maniobra para regresar a la ruta elegida, o el niño puede trazar una nueva ruta para llegar a su destino. Otros barcos y capitanes navegan contracorriente, entre grandes olas, se accidentan, llegan cerca del destino deseado, pero muy cansados. Otros más despliegan las velas y dejan que el viento los empuje sin rumbo conocido. El futuro deseado puede seleccionarse. Una vez seleccionado pueden anticiparse y aprovecharse las oportunidades y evitarse los riesgos para llegar a él, intentar alcanzarlo contra lo que aparezca (sin anticipación alguna), o dejar que lo externo decida por él; y (iv) La cuarta secuencia coloca al niño dentro de un casino, frente a una mesa enorme. Diferentes jugadores arrojan dados al mismo tiempo, que ruedan por todas partes, se detienen en diferentes instantes y muestran caras diferentes indicando cómo debe moverse el niño. El futuro como totalmente incierto, como azar puro, en el que ocurren cosas que de haber ocurrido de diferente manera habrían producido un futuro diferente. Por supuesto, el niño sabría que cualquiera que fuese su elección la respuesta sería correcta. La secuencia podría terminar con un mensaje que señalase que hoy los científicos y estudiosos del futuro piensan que nuestro futuro se asemeja a la tercera secuencia, y que reflexionar sobre el futuro tiene ventajas y puede hacerse dentro de ciertos límites.

- b) La aplicación de un cuestionario con una serie de afirmaciones, en el que los niños responderían seleccionando una de las siguientes opciones: totalmente en desacuerdo, en desacuerdo, no muy de acuerdo, más o menos de acuerdo, de acuerdo, o totalmente de acuerdo (o su equivalente). Las preguntas, a modo de ilustración, serían del tipo: (i) Yo creo que con el paso del tiempo el hombre ha ido progresando y en el futuro seguirá haciéndolo; (ii) Mi futuro ya está determinado; si tengo un accidente es que ya me tocaba; si me va bien es que tengo suerte y si me va mal es que tengo mala suerte; (iii) No sabemos (o podemos saber) lo que nos vaya a traer el futuro; lo mismo nos pueden pasar cosas buenas que malas; (iv) Hay personas que pueden adivinar el futuro sin equivocarse; (v) Si conociese muchas de las cosas que están pasando hoy, yo podría adivinar mi futuro; (vi) Sólo Dios sabe lo que nos va a pasar en el futuro; (vii) El futuro va a ser muy distinto del presente; habrá muchas sorpresas; (viii) Hoy los sabios pueden predecir bastante bien si va a llover, quien

va a ganar las elecciones; o qué equipo de fútbol va a ser campeón; (ix) Para quienes vivieron antes que nosotros les era más fácil saber que les iba a pasar en el futuro; (x) El futuro no se puede adivinar, pero si podemos tomar decisiones ahora para que sea mejor; (xi) Si no tratamos de imaginar el futuro tendremos menos posibilidades de construir el futuro que más nos gustaría vivir; (xii) Cuando yo tenga 25 años más, México será muy parecido a como es hoy; (xiii) Cuando yo tenga la edad de mis papás muchas cosas van a ser muy diferentes; (xiv) Si uno se imagina el futuro que uno quiere y se esfuerza y trabaja uno podrá conseguirlo; (xv) Imaginar el futuro es difícil, pero vale la pena hacerlo; etc.

Para determinar las imágenes que tenían los niños sobre el futuro de México se habían diseñado diversas estrategias. Entre ellas estaban:

- a) Quizá la más sencilla (y la que más se ha empleado para obtener la información deseada en otros ejercicios en diversas partes del mundo) era recurrir al dibujo, proponiéndoles a los niños que dibujasen cómo imaginan que será su entorno (casa, barrio, ciudad, el país, etc.) en un futuro lejano (cuando ellos sean adultos, dentro de mucho tiempo, cuando ellos ya tengan hijos, cuando tengan la edad de sus papás); o de manera alternativa, pedirles que dibujasen cómo creen que será en el futuro lejano un asunto específico (el transporte, las viviendas, el ambiente, la escuela, etc.). Con esta herramienta se hicieron algunas pruebas experimentales. Participaron en ellas aquellos niños visitantes del museo que se interesaron voluntariamente en hacerlo, en un salón que generosamente destinó el museo para ello. La mayor parte de los dibujos obtenidos reflejaron una preocupación por el ambiente (algunas veces de manera positiva, y otras de manera negativa), por la unidad familiar, por los desarrollos tecnológicos, por la seguridad y por la pobreza. Otros se centraron en respuestas a “qué voy a ser de grande”, en los que los niños se representaban a sí mismos como ingenieros, médicos, maestros, etc. Se obtuvieron así cerca de un centenar de dibujos, de los que resultaba imposible obtener todavía conclusiones serias. Una muestra suficientemente amplia podría haberlo permitido, incluso comparando y contrastando los resultados por sexo, por edad, por regiones, por tipo de unidad familiar, etc. Sin duda el dibujo que más llamó nuestra atención (desafortunadamente dicho dibujo se perdió al interrumpirse el proyecto), y que habíamos pensado adoptar como portada de los informes del proyecto, fue el de un niño de 11 años. Detrás de un mostrador de lo que parecía una farmacia estaba un hombre mezclando sustancias provenientes de diferentes recipientes. En el fondo aparecía un anaquel en el que podían leerse con claridad los nombres de los contenidos de los recipientes que esperaban para ser usados: familia; educación; salud; agua; dinero; ambiente; casas; etc. El futuro se presentaba así como resultado de una combinación de diferentes factores en distintas dosis.
- b) Se diseñaron varios cuentos sobre el futuro de México, situados en el año 2025. Cada uno era una especie de machote describiendo un posible escenario sobre el estado que podría guardar el país en ese año, pero todos los calificativos del cuento (máximo 15-20) contenían opciones múltiples, de entre las que los niños escogerían las respuestas preferidas por ellos, y un espacio de respuesta abierta en uno de los asuntos. Los cuentos iniciaban diciendo: “Estamos en

México en el año 2025. Tú tienes la edad que tienen tus papás. ¿Ya te lo imaginaste? Ayúdanos a completar el cuento. Queremos saber cómo será México cuando tú seas grande”. A continuación se incluía el relato con los espacios a llenar por los niños. Sólo a modo de ejemplo (la efectividad o dificultades que podrían tener los cuentos nunca fueron probados empíricamente), uno de ellos decía:

Me llamo \_\_\_\_\_ y vivo en México. Estamos en el año 2038, y México es

[(i) parecido; (ii) diferente; (iii) muy diferente] a como era hace 25 años. Yo era entonces muy joven, pero todavía me acuerdo bien. Hoy los niños viven

[(i) mucho peor; (ii) peor; (iii) igual; (iv) mejor; (v) mucho mejor] que entonces. La comida es

[(i) igual; (ii) parecida; (iii) algo distinta; (iv) muy diferente] a la que comíamos cuando yo era niño, y es

[(i) mucho más; (ii) más; (iii) igual; (iv) menos; (v) mucho menos] sabrosa que antes y

[(i) mucho más; (ii) más; (iii) igual; (iv) menos; (v) mucho menos] saludable. Hoy los niños hacen

[(i) mucho menos; (ii) menos; (iii) igual; (iv) más; (v) mucho más] ejercicio que antes. Me acuerdo que cuando era niño había muchos niños pobres. Hoy hay

[(i) muchos más; (ii) más; (iii) igual número; (iv) menos; (v) muchos menos]. Las escuelas del año 2038 son

[(i) mucho más; (ii) más; (iii) igual de; (iv) menos; (v) mucho menos] grandes y los grupos tienen

[(i) muchos más; (ii) más; (iii) igual número; (iv) menos; (v) muchos menos] alumnos que cuando yo era niño. Hoy ir a la escuela es

[(i) más; (ii) igual de; (iii) menos] divertido que antes, porque

---

---

---

Antes los adultos trabajaban

[(i) mucho más; (ii) más; (iii) igual; (iv) menos; (v) mucho menos] que ahora y les pagaban

[(i) mucho más; (ii) más; (iii) igual; (iv) menos; (v) mucho menos]. Creo que los niños mexicanos de hoy están

[(i) menos; (ii) igual de; (iii) más] orgullosos de ser mexicanos que cuando yo era chico.

Dado que se trataba de cuentos muy cortos, cada uno tocaba aspectos diferentes de la realidad nacional, siempre tratando de que fuesen asuntos con los que pudiesen vincularse fácilmente los niños.

Una variante prevista para esta herramienta era una obra de teatro en la que dos personajes actuaban un guión situado en el futuro, en el

que parte del mismo se improvisaba de acuerdo con la participación de los niños. Los actores harían pausas en el relato solicitando a los niños que completasen una oración o una situación. Por ejemplo, uno de los actores podría decir: Estamos en México en el año 2025 y hoy los mexicanos somos más...” dejando que los niños completasen la oración. La respuesta podría ser, por ejemplo, “gordos”, “numerosos”, “buenos”, “ricos”, “inteligentes”, grandes, etc., y el resto del guión se iría acoplado a dicha circunstancia, improvisando sobre un guión general. Esta herramienta, que requiere de actores ágiles e imaginativos nunca fue desarrollada en el proyecto, pero unos años más tarde se puso en escena en México una obra basada en cuentos infantiles conocidos con una idea similar y mucho éxito entre los niños.

Una segunda variante era la construcción colectiva de una imagen del futuro, en la que un grupo de 10 a 15 niños se sentarían formando un círculo y en el centro se situaría un conductor del taller, quien iniciaría un relato ficción sobre México en el año 2025, cuando los niños tendrían alrededor de 35 años. El conductor interrumpiría súbitamente el relato y señalaría a uno de los niños para que pasase al centro y lo continuase, dejándolo hablar durante cerca de 45 segundos, e interrumpiéndolo para darle la palabra a otro que debe continuar la historia, y así sucesivamente. En cualquier momento el conductor podría volver a retomar la historia para estimular la generación de ideas con preguntas, sugerencias, bromas, etc. La dinámica se preveía podría tomar entre 15 y 20 minutos, y sería grabada.

- c) Se inició también el diseño de una obra de teatro guiñol, en la que los títeres explicarían anécdotas de logros de personajes creativos y con visión de futuro, como Leonardo da Vinci, Julio Verne, Thomas Edison, etc. Al término se haría la pregunta a los niños: ¿Cómo es que estos personajes pudieron imaginar cosas que aun no existían y, todavía mas importante, cómo imaginaron los cambios que esas cosas producirían en la vida de las personas cuando existiesen? Al término se proponía invitarlos a ser los Julio Verne o Leonardo da Vinci, dibujando una escena de la vida que imaginan vivirán en el futuro, y explicar el dibujo al reverso de la página en que lo hicieron. Para niños un poco mayores, se pensaba que escribiesen un relato corto sobre algunos de los inventos que ellos pensasen que se producirían en el futuro (los próximos 25 años) e impacto que éstos podrían tener en su vida cotidiana.
- d) Otra de las herramientas que se trabajaron (pero que se aplicó sólo de manera experimental limitada) fue la simulación de una cabina de radio, en la que se podía interrogar a los niños situándolos en el futuro hablando sobre el presente como si fuese su pasado, a modo de una entrevista radiofónica o como si fuesen comentaristas de actualidad de un tiempo futuro, en un ejercicio de verdadera inmersión (con efectos de sonido, voces, aplausos, etc.). La idea era poder sacar a los niños de los clichés y frases aprendidas de los adultos y llevarlos a pensar de manera más libre. Procurar tocar temas que estuviesen fuera de su aprendizaje formal transmitido en las escuelas y discutirlos a partir de sus propios puntos de vista, a partir de preguntas sencillas y de fácil comprensión. Se plantearon cuatro posibles espacios radiofónicos: (i) El noticiero, donde se plantearían un par de “noticias” imaginarias del futuro y se pediría a los niños comentar sobre ellas; y

se les preguntaría a los niños cuáles les gustaría que fuesen las noticias de ese día (futuro) y por qué; (ii) El cubo, donde se pediría a los niños su opinión sobre un conjunto de temas que han sido guardados en un cubo que ha almacenado información entre los años 2000 y 2025, pidiéndoles que en cada tema advirtiesen a los niños del año 2025 (los supuestos escuchas del programa) sobre los errores del pasado año 2000 para que no los repitiesen; (iii) La cigarra exploradora, sobre las aventuras de una cigarra y sus observaciones sobre el mundo, para preguntar a los niños, situados en el año 2025, qué hacen en su vida diaria y cómo ello difiere de lo que hacían los niños en el año 2000; y (iv) Acitrón, un programa de sabor chamoy (32) (agridulce), un programa de chismes y superficialidades en el año 2025, siendo la escuela y el hogar las primeras víctimas, donde se hablaría de diferentes personas (ficticias) y lo que los niños piensan de ellas. Los programas serían grabados y se editarían después para su presentación final, para resaltar las mejores ideas (más creativas, contra intuitivas, originales) de cada uno.

- e) Otra idea propuesta (que nunca llegamos a desarrollar físicamente) fue la de crear en el Museo del Papalote una especie de “túnel del tiempo”. El inicio del túnel sería el presente y los niños después de recorrerlo (con efectos visuales y sonoros apropiados), llegarían al futuro, el año 2025, donde encontrarían una figura de cartón con las seis caras de un cubo armable, cada una etiquetada con el título de un tema o asunto, en las que los niños tendrían que dibujar cómo encontraron las cosas en cada tema o asunto en el año 2025, para luego armar el cubo y “enviarlo al presente”. En una variante se había propuesto que al llegar al año 2025 los niños encontrasen objetos raros, dibujos poco comprensibles y cartulinas con signos extraños, y que un conductor organizase un taller en el que los niños imaginasen para qué servían los objetos raros y cuál era el significado del mensaje incorporado en los dibujos y cartulinas.

Por supuesto, los instrumentos señalados arriba no agotan las posibilidades para extraer las visiones del futuro de los niños; se trata apenas de algunas posibilidades (y no todas probadas). Lo cierto es que aún tenemos mucho camino por recorrer para conocer dichas visiones, y que hacemos mal en no dedicar los esfuerzos y recursos que se requieren para hacerlo. Debe resultar preocupante para cualquier país que sus niños y jóvenes no participen de manera activa en la construcción de su propio futuro. Los niños y los jóvenes no merecen ser vistos como objetos pasivos de un destino definido por los adultos; su papel debe ser el de los sujetos que construyen el futuro. Su capacidad de imaginación es un atributo que debemos aprender a aprovechar y canalizar como insumo importante para guiar nuestras decisiones sobre los (sus) futuros de largo plazo.

(32)

El chamoy consiste en fruta deshidratada preparada con chile, sal, azúcar, vinagre y agua, de sabor entre dulce, picante y ácido.